

26° domingo durante el año

Amós 6, 1a.4-7
Salmo 145, 7-10
1 Timoteo 6, 11-16
Lucas 16, 19-31



“Tú, infiel, que cuentas con las cosas presentes que suceden en el presente: ¡piensa de una buena vez en el futuro! Después del día de mañana, viene otro día de mañana, hasta que venga finalmente el último día de mañana; un día empuja a otro día, pero no se lleva consigo al que hizo el día. En realidad, en él hay un día que no tiene ayer ni mañana, porque en él el día no conoce aurora ni ocaso; en él hay una luz sin fin, donde está la fuente de la vida, y en su luz veremos la luz. Que al menos allí esté el corazón, mientras sea necesario que la carne esté aquí; que allí esté el corazón. Allí estará todo el hombre, si allí está el corazón.

Al rico vestido de púrpura y lino finísimo se le acabaron las delicias; al pobre cubierto de llagas se le acabaron las miserias. Aquél temía el último día, el otro lo deseaba. Llegó para ambos, pero no los encontró iguales a ambos; y porque no los encontró a ambos iguales, no llegó del mismo modo para ambos. El morir fue similar para uno y para el otro; terminar esta vida y terminar esta vida: es la suerte común. Escuchaste lo que tienen en común, presta atención a lo que los separa. *Sucedió que aquel pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, murió también el rico y fue sepultado* (Lc 16, 22). El pobre tal vez ni siquiera fue sepultado. Ustedes ya conocen lo que sigue: aquél era atormentado en el infierno, el otro era recreado en el seno de Abraham. Pasaron aquellas delicias y aquellas miserias, se terminaron y cambiaron tanto en una como en la otra parte: uno pasó de las delicias a las penas, el otro de la miseria a las delicias. Evidentemente aquellas delicias que les sobrevinieron no tienen fin. En la persona del rico no se censuran ciertamente las riquezas, ni en la persona del pobre se alaba la pobreza; sino que en aquél se condenó la impiedad, y

en éste se alabó la piedad. Sucede algunas veces que los hombres escuchan esto en el Evangelio y los que no tienen nada se alegran, y el mendigo exulta ante estas palabras. 'En el seno de Abraham estaré yo —dijo—, y no el rico aquel'. Respondamos al pobre: 'Te faltan las llagas, aplícatelas por medio de los méritos, desea hasta las lenguas de los perros. Tú te jactas de ser pobre, yo te pregunto si eres fiel: porque la pobreza de uno que no tiene fe es un tormento acá, y condenación allá'. Digámosle algo también al rico: 'Cuando escuchaste en el Evangelio lo que se dice de aquel rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y que cada día hacía espléndidos banquetes, te llenaste de temor; no desapruebo ese temor, pero trata de temer mayormente lo que allí se desaprueba. Él despreciaba al pobre que yacía delante de su puerta ansiando saciarse con las migajas que caían de su mesa; no le ofrecía ningún vestido, ningún reparo, ningún gesto de humanidad. Por esto fue castigado el rico: por la crueldad, la impiedad, la arrogancia, la soberbia, la infidelidad; éstas son las cosas que fueron castigadas en el rico'.

Alguno dirá: '¿Cómo lo pruebas? Son las riquezas las que han sido totalmente castigadas'. Que ninguno me escuche si yo no lo pruebo con el mismo párrafo del Evangelio. Cuando aquel rico se encontraba en medio de los tormentos del infierno, deseó que cayera sobre su lengua una gota de agua desde el dedo de aquel pobre que había deseado las migajas de su mesa; y, posiblemente, hubiera sido más fácil que éste consiguiese las migajas que no aquel otro la gota que en efecto le fue negada. Abraham, en el seno del cual estaba el pobre, le respondió: *Acuérdate, hijo, que recibiste tus bienes durante tu vida* (Lc 16, 25). Esto es lo que me propuse mostrar, que en él fue condenada la impiedad y la infidelidad, no las riquezas y la abundancia de los bienes terrenos. *Recibiste —dijo— tus bienes durante tu vida. ¿Qué significa tus bienes? Que no creíste que hubiera otros bienes. ¿Qué significa durante tu vida? Que no creíste que hubiera otra vida. Por tanto: tus bienes, no los de Dios; durante tu vida, no la de Cristo. Recibiste tus*



bienes durante tu vida: se acabó aquello en lo que creíste, por eso no recibiste los bienes que son superiores; porque cuando estabas en medio de los inferiores, no quisiste creer en aquéllos.“ (S. 299 E, 3)

“El rico y el pobre se oponen entre sí, pero se necesitan mutuamente. Ninguno pasaría necesidad si se sustentaran el uno al otro, y ninguno se fatigaría si se ayudasen entre sí. El rico existe a causa del pobre, el pobre existe a causa del rico. Propio del pobre es pedir, propio del rico es dar y propio de Dios es recompensar con grandes dones nuestros pequeños dones. De un pequeño acto de misericordia brota una gran abundancia. El campo de los pobres es fecundo, rápidamente da fruto al dueño. El pobre es el camino hacia el cielo por el que se llega al Padre. Entonces, comienza a dar si no quieres andar sin rumbo; rompe los lazos que te mantienen atado a tu patrimonio en esta vida para estar libre para subir al cielo; librate del peso de las riquezas, arroja las ataduras voluntarias, abandona las ansiedades y los fastidios que te inquietan desde hace tantos años. Da al que pide, para poder tú mismo recibir, da al pobre si no quieres arder entre las llamas. Da a Cristo en la tierra, para que él te lo devuelva en el cielo. Olvidate de lo que eres y

considera lo que vas a ser. La vida presente es frágil y proclive a la muerte;

nadie puede permanecer en ella y a todos se nos obliga a ir al más allá. Vamos aunque no queramos y salimos por la fuerza, porque somos malos. Pero si mandáramos delante de nosotros alguna cosa, no llegaríamos a un albergue vacío. Porque lo que damos a los pobres, lo mandamos delante de nosotros, en cambio lo que arrebatamos, lo dejamos todo aquí.” (S. 367,

3)

